

## GABRIEL CANO: COMPROMETIDO CON LA UNIVERSIDAD

*Miguel Florencio Lora*

Ex Rector de la Universidad de Sevilla

Conocí a Gabriel Cano, hace ahora treinta años, en una sesión de la Comisión de Ordenación Académica (COA) delegada de la entonces Junta de Gobierno de la Universidad de Sevilla. Asistía Gabriel como Vicedecano de la Facultad de Geografía e Historia en sustitución del Decano, por entonces D. Francisco Presedo, y yo como un recién nombrado Vicerrector de Ordenación Académica. Este encuentro, en el ámbito de la gestión universitaria, entre un geógrafo y un matemático fue el punto de arranque de una larga trayectoria de amistad, y de más de veinte años de colaboración mutua en la gestión y en la política universitaria. Durante ese tiempo coincidí con Gabriel Cano, yo como Vicerrector y después como Rector y él como Vicedecano, Decano, Director del Instituto de Desarrollo Regional, miembro de la COA, de la Junta de Gobierno, del Consejo de Gobierno y del Claustro.

Creo que para tener una visión completa de la intensa trayectoria universitaria de Gabriel Cano, no basta con resaltar sus importantes contribuciones como docente e investigador, como profesor, como coordinador de trabajos de investigación, como maestro y referente para una escuela de geógrafos, sino que hay que tener presente necesariamente las aportaciones que realizó desde los cargos académicos y de representación, pues revelan la verdadera dimensión de su intenso compromiso social e institucional que le acompañó a lo largo de toda su

dilatada trayectoria académica. Fue en esta faceta de Gabriel Cano donde mejor le conocí y por tanto donde algo puedo aportar sobre su figura.

Aunque la democracia en nuestro país se instaure con la constitución de 1978, ésta no se plasma en el mundo universitario hasta la aprobación en 1983 de la LRU, ley que a su vez requería que cada universidad elaborara y aprobara sus estatutos y así completar el proceso. En el caso de la Universidad de Sevilla este proceso desencadenó una intensa crisis que duró hasta 1988. Los enfrentamientos y posturas encontradas en temas relativos a los porcentajes de participación en los órganos de gobierno de los distintos sectores dieron lugar a un bloqueo institucional sin precedentes. Fue un momento histórico que requería del compromiso y el ejemplo de los miembros de la comunidad universitaria plasmado en posiciones claras. La del decanato de la Facultad de Geografía e Historia lo fue. Pude comprobar cómo el talante progresista de aquel decanato y en particular de Gabriel Cano contribuyó a la salida de aquella crisis. Ese talante ha estado presente en Gabriel Cano a lo largo de su dilatada vida laboral de más de medio siglo y ha ido impregnado todas sus actuaciones, configurando una de sus señas de identidad.

Al destacar el talante progresista del decanato presidido por el profesor Presedo, pudiera parecer que era su principal o única seña de identidad, por lo que me permito hacer un inciso para destacar el altísimo nivel académico de sus integrantes. En particular, cómo un gallego historiador y arqueólogo como era el profesor Presedo y un granadino geógrafo como el profesor Cano habían compartido, posiblemente cuando no se conocían, un tiempo y un lugar en el que desarrollaron una importantísima actividad académica: el tiempo fue a principio de los años setenta, el lugar fue la comarca de Baza. El primero consiguió uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de la península ibérica: la Dama de Baza, y el segundo desarrolló su importante trabajo científico sobre la comarca de Baza, pionero y referente de la geografía regional.

Otra seña de identidad de Gabriel Cano ha sido su indiscutible compromiso institucional con la Universidad, plasmado en su presencia en los principales órganos de gobierno de la misma. Nunca rehusó esa vocación de servicio, y así lo entendían sus compañeros que durante décadas le eligieron como su representante en el claustro, representante

en la entonces Junta de Gobierno y también en el después Consejo de Gobierno, o en la Comisión Académica delegada de este último órgano de gobierno. Creo que es destacable que Gabriel Cano perteneció simultáneamente a estos tres órganos de gobierno y siempre lo hizo presentando su candidatura a las correspondientes elecciones. Conviene tener presente que estos tres órganos de gobierno constituyen la esencia del funcionamiento de la Universidad y que se mueven en tres escalas de discurso distintas: mientras que el Claustro trata de las grandes líneas de la política universitaria, el Consejo de Gobierno se ocupa de las decisiones de gobierno ordinario, cuyas propuestas académicas y las que afectan al profesorado, habitualmente, han sido elaboradas por la COA tras un análisis minucioso de las mismas. En los tres casos Gabriel Cano era un miembro sumamente activo que demostraba con sus intervenciones la previa dedicación al estudio y preparación de los temas a tratar en el orden del día y el profundo conocimiento de la institución, dominando perfectamente las tres escalas de discurso. Sus intervenciones tenían siempre un fuerte carácter institucional sin perder su espíritu crítico, no rehuía ningún tema, siempre valoraba pros y contras intentando buscar propuestas equilibradas y de consenso que evitaran enfrentamientos. Siempre sentí el inmenso valor de su apoyo por venir de una persona siempre crítica y vigilante, de su compromiso permanente con la institución y de su constante contribución a los debates con propuestas e ideas.

De las múltiples intervenciones públicas de Gabriel Cano en los diversos órganos colegiados de la Universidad de Sevilla se puede deducir algunos de los rasgos fundamentales de su posicionamiento ideológico, que discurre por camino paralelo a su planteamiento académico. Desde el punto de vista académico percibe la región, la comarca o lo local como espacios socialmente construidos y desde el punto de vista político entiende que los asuntos públicos se abordan mejor en espacios sociales que sean homogéneos. Estos dos planteamientos le conducen a una posición ideológica regionalista y en particular andalucista, aunque no encontró un espacio político en el que identificarse, por lo que nunca militó en ningún partido político.

Como Decano le tocó pilotar el destino de la Facultad de Geografía e Historia en un momento de grandes cambios académicos. Luchó de forma comprometida por la transformación de todas las especialidades

de la hasta entonces licenciatura en Geografía e Historia en nuevas licenciaturas, consiguiendo las de Geografía, Arte, Historia y Antropología. En el caso de esta última, su compromiso le acarreo tener que superar grandes esfuerzos y algún que otro dolor de cabeza. Conseguir mantener la seña de identidad de la Historia de América en la Facultad le llevó a trabajar con ahínco para lograr el correspondiente itinerario específico dentro de la licenciatura en Historia.

Esta explosión en el crecimiento académico de la Facultad se trajo inmediatamente en un importantísimo crecimiento de la plantilla de profesores en las nuevas licenciaturas, de lo que Gabriel Cano se sentía particularmente orgulloso. En particular, desde su condición de geógrafo, valoraba con satisfacción el hecho de que aquella circunstancia, a la que él no había sido ajeno, había resultado crucial para la consolidación de los departamentos de geografía.

El Instituto de Desarrollo Regional (IDR) era una fundación universitaria especializada en investigación y en la formación de expertos en Ciencia Regional. En el periodo 2004-2008, correspondiente a mi tercer y último mandato como Rector, estando vacante la Dirección del IDR y teniendo claro que Gabriel Cano reunía las condiciones idóneas: gran experiencia en la gestión, profundo conocimiento de la Ciencia Regional y un altísimo grado de compromiso personal con el desarrollo regional, no dudé en pedirle que se hiciera cargo de la misma. Su decisión fue inmediata, no dudándolo ni un solo instante, se incorporó a esta nueva responsabilidad con entusiasmo e ilusión, sin importarle la dedicación y el esfuerzo que le requeriría la nueva ocupación. Para comprobar el impulso que Gabriel Cano le aportó al IDR, basta con leer la memoria anual del instituto correspondiente al año 2008. Desgraciadamente, en los años posteriores, la crisis económica se encargó de ir asfixiando este proyecto, lo que Gabriel Cano vivió desde la rabia, la amargura y la impotencia.

Gabriel Cano deja un legado académico ingente, pero no es menor su contribución a la gestión universitaria, aportando su compromiso personal, su vocación de servicio público, no escatimando su dedicación, su esfuerzo, su constancia y su entrega, interviniendo en todos los debates, aportando ideas y propuestas, sin perder nunca el entusiasmo y la ilusión. No tengo duda de que su Departamento, la Facultad de Geografía e Historia y la propia Universidad de Sevilla son hoy más y mejores gracias a que Gabriel Cano les dedicó buena parte de su vida.